
Jean-Baptiste Harguindéguy

Corse française et Sardaigne italienne. Fragments périphériques de construction nationale

Christophe Roux. Paris: L'Harmattan, Collection Logiques Politiques, 2014, 222 pp.

A mitad de camino entre la sociología y la historia, la sociohistoria ha producido grandes hitos en el ámbito internacional como el estudio del proceso de civilización, por Norbert Elias (1988), o de la cárcel, por Michel Foucault (1986). Aunque las fronteras de esta disciplina sean por definición borrosas e interfieran a menudo con la política comparada, el *modus operandi* de los sociohistoriadores suele ser bastante parecido y mezcla herencia ideográfica y nomotética (Deloye, 2004; Noiriel, 2011). Consiste básicamente en seguir el desarrollo de un fenómeno a través del tiempo identificando grandes periodos que permitan entender su sentido en cada una de esas épocas. Asimismo, se intenta identificar mecanismos que expliquen la trayectoria de dicho fenómeno (como la monopolización del poder territorial en el caso de Elias o la biopolítica para Foucault). Sin embargo, a pesar del legado de Juan Linz (Montero y Miley, 2008), del éxito de algunas obras como el *Mater Dolorosa*, de Álvarez Junco (2001), o de la aparición en 2012 de la revista *Sociología Histórica*, España no ha sido un terreno muy fértil para esta disciplina.

Por ello, los lectores interesados en este campo de estudio se alegrarán de la publicación del nuevo libro de Christophe Roux, fruto de un amplio trabajo de reescritura de su tesis doctoral. *Corse française et Sardaigne italienne* sigue la tradición de la sociología histórica de Eugen Weber de *Peasants into Frenchmen*. En su obra más conocida, Eugen Weber estudió el proceso de aculturación de la población francesa —principalmente rural— a través de tres vectores de nacionalización: la escolarización, las migraciones y la politización de las masas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Roux reproduce este esquema en su análisis de dos islas del Mediterráneo: Córcega y Cerdeña. Esta comparación sincrónica de

casos semejantes tiene sentido considerando que Córcega y Cerdeña fueron absorbidas por sus estados respectivos al final del siglo XVIII por los tratados de Versalles en 1768 y de Londres en 1713, respectivamente. A partir de ese periodo, ambas se convirtieron en el objetivo de las políticas de nacionalización ideadas por las élites francesas e italianas. Pero ¿cómo se fabricaron concretamente los franceses de Córcega y los italianos de Cerdeña?

El libro se articula de la forma siguiente. Después de una corta introducción, el autor presenta las condiciones históricas previas al proceso de nacionalización en el contexto insular para luego insistir en el carácter necesario de la comparación en sociología histórica, único método de control posible de las hipótesis planteadas. Los capítulos siguientes siguen la trama tejida por Eugen Weber y se centran sucesivamente en los tres agentes de mutación de las comunidades locales en comunidades nacionales.

El capítulo tres, centrado en el estudio de las políticas de educación, es muy esclarecedor. Demuestra el inmenso esfuerzo realizado para escolarizar a los niños corsos y sardos, y la lucha contra las limitaciones geográficas (dispersión y alejamiento) y económicas (los niños son una mano de obra imprescindible durante las cosechas) insulares. Más allá del contenido de los programas, el autor insiste en los valores y los símbolos patrióticos transmitidos que pesan sobre las representaciones de la nación. Los párrafos dedicados a analizar la difusión de las lenguas de Estado son especialmente interesantes ya que ilustran la tensión entre un mundo hecho de pequeñas aldeas arraigadas a su tierra y el proyecto nacional ideado por las élites del Estado. En este sentido, Christophe Roux demuestra la aculturación precoz de los corsos respecto a los sardos poniendo de relieve la inversión superior y el diseño de las políticas educativas francesas (directamente dirigidas desde el Ministerio de Instrucción Pública) frente a las italianas donde la mayor parte del presupuesto queda en mano de los municipios.

El cuarto capítulo analiza el papel de las migraciones internas y externas sobre el nacimiento de una conciencia nacional en Córcega y Cerdeña. La estabilidad geográfica de los isleños quedó interrumpida de forma repentina durante el siglo XIX con el nacimiento de focos de desarrollo industrial y comercial en Francia (París, Lyon, Marsella) e Italia (Milán y Turín). En particular, la constitución de un mercado homogéneo en Francia aumentó la movilidad entre regiones. En paralelo con este proceso, las obligaciones militares y las oportunidades de empleo en la función pública drenaron una importante comunidad corsa hacia el continente. En comparación, la Italia del *Risorgimento* no consiguió del todo desenclavar a los sardos de sus provincias; esta estabilidad demográfica frenó el nacimiento de una “comunidad imaginaria” peninsular (Anderson, 1993).

Sin lugar a dudas, el último capítulo es el más llamativo. En lugar de caer en los tópicos sobre la incompatibilidad entre las culturas políticas corsas y sardas, y el auge de la democracia, Christophe Roux se adhiere a la teoría de la “tradicición en movimiento” (Briquet, 1997). El autor insiste en cómo las estructuras clánicas se adaptaron a los cambios políticos impuestos desde el continente. La fuerza de las redes clientelares y el peso de las familias explican la perpetuación de prácticas como el fraude electoral, el voto de intercambio y el *spoil system*. A pesar de ello, *Corse française et Sardaigne italienne* demuestra cómo la

ampliación temprana del sufragio masculino en Córcega consiguió romper parcialmente la lógica del voto comunitario para convertir sus habitantes en ciudadanos iguales y libres frente a las urnas (al menos en los pocos núcleos urbanos), mientras este proceso tardó mucho más en implantarse en Cerdeña.

La lectura del libro de Christophe Roux incita a plantearse algunas preguntas sobre los estudios sobre la nación y los datos empíricos manejados por los investigadores. Al igual que lo recalca el autor, hay que reconocer que las grandes síntesis dominan el espacio editorial frente a los estudios empíricos y geográficamente localizados. El peligro de caer en la trampa de las macroteorías sin prestar atención a los detalles y los estudios de caso es real. Por esta razón, proyectos como *Corse française et Sardaigne italienne* son tan necesarios para alimentar la reflexión sobre el proceso de *nation-building*. A pesar de la falta de mapas que podrían ayudar a resituar el debate, este libro es de lo más recomendable. Su lectura amena atraerá sin lugar a dudas a numerosos lectores de dentro y fuera de la academia.

Referencias

- Álvarez Junco, José. 2001. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. New York: Verso.
- Briquet, Jean-Louis. 1997. *La tradition en mouvement. Clientélisme et politique en Corse*. París: Belin.
- Deloye, Yves. 2004. *Sociología histórica de lo político*. Santiago: Ediciones Lom.
- Elias, Norbert. 1988. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1986. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Montero, José Ramón y Jeffrey Miley. 2008. *Obras escogidas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Noiriel, Gérard. 2011. *Introducción a la sociohistoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Weber, Eugen. 1976. *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France (1870-1914)*. Stanford: Stanford University Press.